



EL 10% DE TRASTORNO MENTAL EN ADULTOS SE REPLICA EN MENORES

El 60% de las psicopatologías se incuban en la infancia. La falta de especialidad y la crisis marcan la escena nacional

LAURA D. RÓDENAS
laura.diaz@diariomedico.com

"Dormía poco o nada, aunque cada vez me costaba más dejar la cama, me era difícil concentrarme, sentía una angustia permanente, había perdido el apetito, rompía a llorar casi por cualquier contratiempo o esquivaba la compañía de los demás". Son comentarios que, formulados en primera persona, pueden ser indicativos de trastornos psicológicos como la depresión. En boca de un parado hasta podría pensarse que se han normalizado con la cuestión de la coyuntura socioeconómica de fondo. Pero, ¿acaso el ejemplo no es extrapolable al niño que sufre de insomnio, lleva malas notas a casa, reporta mal comportamiento en la escuela o se aísla en el patio?

Al reparar datos estadísticos, como la estimación del Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (Cibersam) de que aproximadamente el 9 por ciento de la población padece algún tipo de alteración relacionada con la salud mental y que algo más del 25 por ciento lo padecerá a lo largo de su vida, suele

pensarse automáticamente en adultos, pero la tasa de prevalencia de trastornos mentales en infantes y adolescentes replica la de sus mayores. "Hablamos de un 10 por ciento en niños y hasta un 20 en adolescentes", apunta María Jesús Mardomingo, presidenta de honor de la Sociedad Española de Psiquiatría del Niño y del Adolescente.

CUARTO LUGAR

De acuerdo al Cibersam, la depresión ocupa el cuarto lugar en las causas de morbilidad en España y se prevé que en el año 2020 pase a ser la segunda. Y más aún, "en conjunto, los trastornos mentales constituyen la causa más frecuente de carga de enfermedad en Europa, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer, y su impacto en la calidad de vida es superior al de enfermedades crónicas como la artritis, la diabetes o los trastornos cardíacos y respiratorios", indican desde el centro cuya concepción hace tres años entronca con el Instituto Carlos III de Madrid. Pues bien, la comunidad científica calcula que el 60 por

ciento de las enfermedades psiquiátricas del adulto tienen su origen en la infancia. No obstante, "falta reconocimiento de que este tipo de patologías existen y de que de hecho se dan en etapas tempranas de la vida, el número de psiquiatras infantiles es ínfimo y, lo más importante, no hay una especialidad reconocida", denuncia la que fuera pionera en crear una unidad de Psiquiatría Infantil en España que ella misma dirige en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid. ¿El resultado? Una alta tasa de infradiagnóstico.

"En la depresión el retraso medio en el diagnóstico es de cuatro años, cifra que se repite en el trastorno por déficit hiperactivo de atención, más conocido como TDHA, y se eleva a entre y cinco y seis para el trastorno obsesivo-compulsivo", recita sin dudar Mardomingo. El retraso pone en riesgo la salud futura de ese niño al que la línea del tiempo colocará en ese nuevo escalón que es la edad adulta. Por orden, las alteraciones más frecuentes son, precisamente, el TDHA, con una prevalencia del 5 por ciento,



María Jesús Mardomingo es presidenta de honor de la Sociedad de Psiquiatría del Niño y del Adolescente.

la depresión con un porcentaje que oscila entre el 2 y el 4 en niños y sube hasta el 8 en adolescentes y el trastorno obsesivo-compulsivo, con un tanto por ciento de entre el 2 y el 3 en niños y entre un 5 y un 6 por ciento en adolescentes. "Los porcentajes prácticamente se duplican en el tránsito de la infancia a la adolescencia, probablemente a consecuencia de la falta de diagnóstico precoz", indica la experta.

TIEMPOS DIFÍCILES

Para colmo, la Organización Mundial de la Salud advierte de que la crisis repercute en la salud mental de los individuos y traerá consigo un aumento de casos de estrés, depresión y trastornos mentales. "La pobreza asociada al desempleo, la violencia, la exclusión social y la inseguridad constante están muy relacionadas con el origen de estos trastornos", alertan desde el Cibersam. Basta con ver cualquier telediario o leer la primera plana de cualquier periódico de información general para enterarse de que en España al menos 11,5 millones de personas viven en riesgo de pobreza relativa y exclusión social, hay más de 500 desalojos por día y casi seis millones de personas están sin trabajo, una realidad económica que comienza a desgastar también a los más pequeños. Y es que "las situaciones de estrés pueden funcionar como un factor desencadenante, facilitador o mantenedor de la sintomatología, de modo que la crisis pesaría en los perfiles más vulnerables

"Falta reconocer que este tipo de patologías se dan en niños y el número de psiquiatras infantiles es ínfimo, pero lo más grave es que no hay una especialidad reconocida

"Por orden, los trastornos más comunes son el TDHA, la depresión y el TOC. El retraso medio en su diagnóstico va del 2 al 8%, duplicándose entre niños y adolescentes

"El estrés puede funcionar como factor desencadenante, facilitador o mantenedor de la sintomatología, de modo que la crisis pesaría en los perfiles más vulnerables

ella misma se aventura a asegurar que "si se está presentando más gente en atención primaria con cuadros de depresión y ansiedad".

"Las condiciones ambientales imponen un ritmo acelerado que puede pesar en los perfiles más vulnerables". Hay quienes hablan de enfermedades del progreso, englobando en esa categoría las enfermedades relacionadas con las características del estilo de vida del siglo XX. "En nuestro campo, cabrían los trastornos alimentarios, del estado de ánimo y el abuso de sustancias". Pregunta obligada entonces: ¿están más controlados los trastornos de la conducta alimentaria que

hace 20 años en plena eclosión de la época de las *top model*? "En lo positivo, ha crecido la conciencia entre la población general y los profesionales nos hemos formado mejor; en lo negativo, las estadísticas reflejan un índice de prevalencia aún alto de un uno por ciento entre las adolescentes y de un tres en el caso de la bulimia, siendo la primera causa posible de muerte, mientras que la segunda se asocia a riesgo de suicidio".

Ahora, tratándose de menores, ¿qué responsabilidad tienen los padres? Las enfermedades son fruto tanto de lo que uno es -de su predisposición genética- como de las circunstancias en que vive. "El abordaje del tratamiento tiene dos vertientes: conductual y farmacológica". El problema es que la I+D se halla muy por debajo de la de psiquiatría de adultos y otras especialidades. Según el Cibersam, el mayor problema es el estigma de la percepción social negativa de la investigación en niños, especialmente de la investigación con psicofármacos. "La otra rama sería la psicoterapia y en este aspecto el ambiente familiar resulta primordial". Los enfoques conductistas ponen de relieve los modelos educativos fallidos, cuyo problema de base estaría en el refuerzo parental. ¿La solución? "Acudir a la consulta al primer indicio de que algo va mal, pero, sobre todo, necesitamos psiquiatras infantiles especializados", reitera Mardomingo. Discusión en paralelo sería la del papel de la sanidad pública.

DSM-IV, manual de referencia revisado

El DSM-IV de la American Psychiatric Association funciona por criterios diagnósticos y constituye una precisa guía para la práctica clínica; ya va por su cuarta edición, y se espera que se recicle en una quinta para 2013. En el apartado de inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia se incluyen el retraso mental, los trastornos del aprendizaje, de las habilidades motoras, de la comunicación, los déficits generalizados del desarrollo así como de la atención, las alteraciones de la ingestión, los tics y los trastornos de la eliminación, siendo el más frecuente de estos últimos la enuresis. Pero Mardomingo

aprovecha la charla con DM para referirse al TOC. Pisar las rayas de las baldosas al caminar por la acera o abrir y cerrar la puerta un número determinado de veces antes de abandonar el hogar conforman rituales clásicos del paciente obsesivo-compulsivo. "Si no lo hace le carcome la angustia", manifiesta. La naturaleza intrusiva y perturbadora de estos pensamientos hacen del TOC una neurosis clara. Otro ejemplo son las fobias y en general los trastornos que generan altas dosis de ansiedad sin que haya desconexión con la realidad. De haberla, hablaríamos de trastornos psicóticos. Para Freud, todos seríamos "buenos neuróticos".